ción: las tierras recobradas de la usurpación de los señores, de los curas, de los ricos, las libertades conquistadas al despotismo, a la corte. Si Francia se manifestó dispuesta a derramar su sangre para impedir que los alemanes, los ingleses y los rusos le impusieran un Luis XVIII, fué porque quiso impedir que la vuelta de los emigrados realistas significara la entrega a los "anteriores" de las tierras regadas ya con el sudor de los campesinos y la sangre de los patriotas. Y luchó tan bien, durante veintitrés años, que cuando se vió forzada a recibir los Borbones, les impuso condiciones: los Borbones reinarían, pero las tierras habían de pertenecer a los que las habían recobrado de los señores feudales, y ni el Terror Blanco de los Borbones osó tocar aquellas tierras. El antiguo régimen no fué ni será restablecido.

He ahí lo que se gana haciendo una Revolución.

Ha de notarse algo más.

En la historia de los pueblos suele presentarse un período en que se impone un profundo cambio en toda la vida de la nación. La monarquía despótica y el feudalismo se morían en 1789: no era posible conservarlos; era preciso renunciar a ellos.

Y en tal situación presentábanse dos vías: la reforma o la revolución.

Hay siempre un momento en que la reforma es todavía posible; pero si no se aprovecha aquel momento, si hay obstinación en resistir a las exigencias de la vida nueva, hasta el momento que la sangre llega a correr en la calle, como corrió el 14 de julio de 1789, entonces se impone la Revolución; y una vez iniciada la Revolución, necesariamente ha de desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el punto a que sea capaz de llegar, *aunque sea temporalmente*, dado el estado de los ánimos en aquel momento de la historia.

Si nos representamos el lento progreso de un período de evolución por una línea trazada en el papel, veremos esa línea subir gradual, lentamente; pero entonces viene una Revolución, y la línea sufre una violencia, sube repentinamente. Sube, en Inglaterra, hasta la República puritana de Cromwell; en Francia, hasta la República descamisada de 1793; pero en esa altura el progreso no puede sostenerse; las fuerzas hostiles se unen para derribarle, y, después de haberse elevado a aquella altura, la República cede; la línea cae; pero poco a poco se levanta, y cuando se restablece la paz, en 1815 en Francia, en 1688 en Inglaterra, una y otra se hallan a un nivel mucho más elevado que estaban antes de la Revolución.

La evolución comienza de nuevo; nuestra línea va a subir otra vez lentamente; pero esta subida alcanzará a una altura muy superior a la que tenía antes de la tormenta; casi siempre su subida es más rápida.

Es una ley del progreso humano; del progreso también de cada individuo. La historia moderna de Francia, que pasa por la *Commune* para llegar a la tercera República, confirma aún esta misma ley.

PEDRO KROPOTKINE

MAS BILIS

Nuestros enemigos, personales o sectarios, de Unión Obrera de Arte de Imprimir son incansables, y aprovechando que después de la huelga del año pasado hay una suicida indiferencia en el oficio para acudir al local social se reunen en *petit* Comité y destilan todo su veneno.

Nuestro artículo "Camarón que se duerme..." ha sido el último pretexto utilizado para acudir a *Solidaridad Obrera* obligando moralmente al compañero Cuadros, por ser socio de dicha entidad, a publicar un remitido al que antes hubo que hacer alguna supresión, porque Cuadros no podía pasar porque en contra nuestra se publicaran inexactitudes de tal magnitud.

Hacen mal los que forman el *petit* Comité en ocupar las columnas de la prensa obrera en estas cosas, teniendo un periódico burgués, el gancho del trapero, o más claro, *El Progreso*, dispuesto a recoger cuanto crea que pueda contribuir a nuestro aniquilamiento.

Salirse de *El Progreso* para estas cosas es estar fuera de toda lógica.

Y sólo nos queda lamentar ahora que nuestros compañeros de *Solidaridad Obrera* no hayan tenido un bello gesto negándose a publicar el remitido, pues saben que con ello, aunque se resintiera la disciplina societaria, se afirmaría más el ideal de justicia.

Y esto no lo han hecho.

Quisiéramos no tener que ocuparnos más de esto, y parodiando al personaje de cierta zarzuela patriótica, al adivinar la *verdadera* intención del remitido decimos:

¡Esa no llega a Cádiz!

SALPICADURAS

A Lerroux le ha salido, como vulgarmente se dice, el tiro por la culata; se ignora con qué fines, pretendía que el gobierno español movilizase doscientos mil hombres y resulta que ha sido casi toda España la que se ha *movilizado* para protestar de la conducta del jefe radical; los únicos que han aplaudido a don Alejandro, son los de siempre, los eternos idólatras, incapaces de analizar si las palabras y actos del ídolo son verdaderas o falsas.

Claro que la masa lerrouxista se ha concretado a aplaudir; pero si debido a las gestiones de su jefe, España tuviera que intervenir en el zafarrancho europeo, tal vez los aplausos se convirtieran en protestas; ya son brutos los radicales, pero les hacemos el favor de creer que no lo son tanto como su jefe se figura.

*

¡El diario! ¡Con el atentado de Lerroux!

Este grito de los vendedores de periódicos causa expectación; compramos un periódico, y... lo de siempre; el *terrible atentado* queda reducido a unos cuantos silbidos y unos cuantos patatazos recibidos en Irún por Lerroux y sus acompañantes.

No es que nos sintamos defraudados; antes al contrario, deseamos que don Alejandro viva muchos años, pues nos dolería de veras que el hermoso rebaño que le sigue quedara sin pastor; ¡pobres carneritos! ¿Dónde irían a parar?

*

No todo son patatazos en este pijotero mundo.

A un motociclista que seguía de cerca el auto de Lerroux, en su huída de Irún, le soltaron un tiro, que a estas horas nadie sabe de donde salió. El emperador asegura que aunque gasta pistola, no la dispara; el motociclista no llevaba armas, y por la carretera no pasaban otras personas que las del «auto» y la «moto».

¿Quién disparó? Malas lenguas dicen que a Lerroux no siempre le sale el tiro por la culata y que la bala que hirió al motociclista, era una bala democrática y radical, pero nosotros no lo creemos; don Alejandro será todo lo revolucionario que se quiera; pero no hasta el extremo de disparar un arma contra un ciudadano que se dedica a pasear en motocicleta.

De estos menesteres están encargados los jóvenes bárbaros; y don Alejandro, ni es tan joven, ni tan bárbaro como los otros.

*

Y vaya de bárbaros.

Los del norte y los del sur, o sean los jaimistas y radicales, han encontrado con motivo de la guerra un nuevo pretexto para cometer barbaridades.

Los del requeté son germanófilos, porque lo dice Mella; y los radicales son francófilos porque lo manda Lerroux; y unos y otros que son bárbaros sin que nadie lo ordene se tiran a la calle y tiran algún tiro en demostración de sus respectivas simpatías por las naciones en lucha; lo malo del caso, es que el gobernador, metiéndose a pacifista trata de evitar que unos y otros se achicharren; y esto, con permiso de la primera autoridad civil, es un absurdo; hay gentes en Barcelona que ya que no pueden asistir al teatro de la guerra europea, verían con gusto las batallas entre radicales y jaimistas; ¿por qué, pues, privar a estos ciudadanos belicosos de tan edificante espectáculo?

Señor gobernador; deje usted que los bárbaros de estos dos bandos imiten a las naciones cultas; que empuñen la browing, que se maten, que se rajen, que se chinchen, y hasta nosotros que nada tenemos de guerreros, aplaudiremos a los combatientes; ¿no tiene Barcelona fama de culta? Pues esta fama puede ir en aumento si se deja que los bárbaros de la derecha y de la izquierda, se destrocen entre sí.

*

Más barbaridades.

Un periodista alemán llamado Harden, ha publicado un artículo en un periódico de su país, aceptando como un elogio el calificativo de bárbaros que alguien ha dado a los alemanes.

Llamadnos bárbaros—viene a decir dicho señor—mientras nos dejéis cometer barbaridades; dejadnos incendiar, destruir, matar, y no vengáis con discusiones; cuando termine esto hablaremos de lo otro.

Con franqueza; este periodista alemán peca de inmodesto; ¿es que solamente hay bárbaros en Alemania? Eche el señor Harden una ojeada sobre Europa y verá que no son los alemanes los únicos bárbaros, ni están solos como parece.

*

Y de la guerra ¿qué? ¡Pues de la guerra *na!* Es decir *ni* continúan retrocediendo los unos, retrocediendo los otros, y matándose los otros y los unos; menos mal, que cuando termine la guerra, los socialistas franceses y alemanes dicen que explicarán el por qué de su actitud en este asunto.

¡Cuándo termine la guerra! Pero ¿es que después de la guerra quedarán todavía socialistas? Nosotros presumimos que no quedará ni uno para contarlo; al menos, este parece ser el propósito de las naciones en lucha; gastar el último cartucho y el último hombre... aun que sea socialista.

*

Del heroísmo en la guerra.

Un aviador alemán vuela sobre París y lanza una, dos tres bombas que matan a infelices ciudadanos

¡Asesinos!—claman los franceses.

¡Héroe! gritan los alemanes.

* * *

Un capitán francés vuela sirviéndose de la dinamita, un puente sobre el cual pasa un ejército alemán.

¡Criminal! —dicen los teutones.

¡Héroe! —afirman los franceses.

Lector: ante criterios tan distintos, no nos atrevemos a decir de parte de quien está la razón.

*

Según una carta que tenemos a la vista, en Juneda se ha constituído un centro denominado *Unión Republicana*.

Esto no tiene nada de particular; el derecho de asociación existe hasta para los republicanos de Juneda; lo que no debiera existir, son los estatutos que regirán dicha institución.

Véase, si no: «Queda prohibido discutir la conducta de los jefes.» «Se prohibe atacar o discutir las diferentes religiones.» «En época electoral, los socios votarán al candidato que les impongan, aunque sea liberal o conservador».

No sabemos si hay también algún artículo prohibiendo el estornudo. Pero ¿quién les habrá enseñado a redactar reglamentos a los republicanos de Juneda? ¡Ah, radicales! ¿Qué dirán de vosotros y vuestro *revolucionarismo* las autoridades del pueblo?

*

Azorín, el cantor de las llanuras castellanas, que como tantos otros tuvo sus humos de anarquista allá en su juventud, se dedica actualmente a ensalzar las dotes oratorias de Lacierva; hace ya mucho tiempo que el *pequeño filósofo* cantó la palinodia, y los artículos que elogiando al compinche de Maura publica en *La Vanguardia* son también un canto que, aunque Azorín no lo confiese, puede interpretarse así:

Yo doy de betún, de betún
a Lacierva;
yo doy de betón, de betún
sin reserva.

¡De anarquista a limpiabotas!

¡Qué título para una película sentimental!

ARCADIO

Indigestiones de ideas

Para que el aparato digestivo digiera bien es preciso que el alimento que en él introducimos guarde relación en cantidad y calidad con la fuerza de dicho aparato. No puede alimentarse con las mismas substancias un niño de pocos meses que uno de varios años, ni éste podrá digerir la misma cantidad que un hombre.

Cuando se abusa, cuando no se tiene en cuenta la potencia de los órganos digestivos, y se come demasiado o bien alimentos indigestos, viene un desarreglo, una indigestión: la parte de nuestra máquina encargada de esta principal función no ha podido cumplir bien su cometido. Porque hemos de tener en cuenta que nuestro cuerpo no es más que una complicadísima y perfecta máquina, que está sometida a las mismas leyes que las otras.

Querer que una máquina supere el máximum del trabajo que puede hacer es echarla a perder o inutilizarla por completo.

Lo mismo que pasa con nuestro aparato digestivo ocurre con los demás: si nuestros órganos auditivos son impresionados por ruidos o sonidos más intensos que los que pueden resistir, nos exponemos a quedarnos sordos; si nuestros órganos visuales son heridos por mucha más luz que la que están acostumbrados a recibir, podemos perder la vista; si recibimos una impresión más fuerte que la que nuestro sistema nervioso puede sufrir, pondremos en peligro nuestra vida.

Resulta, pues, que para que nuestros órganos o sistemas funcionen normalmente, hemos de tener en cuenta su potencia para no someterlos a trabajos excesivos. Alimento adecuado necesitamos para que no se presenten desarreglos en nuestra digestión, para que sea digerido y pase a formar substancia propia la mayor parte posible de las materias ingeridas; alimento también apropiado para que funcione bien y asimile bastante es lo que debemos proporcionar a nuestro encéfalo, o sea a nuestros órganos intelectuales.

¿Tenemos esto en cuenta? Poco tacto demostramos para nuestra alimentación nutritiva, pero mucho menos demostramos para nuestra alimentación intelectual. Y si consecuencias fatales nos acarrea una alimentación inadecuada, no menos fatales consecuencias nos trae el introducir en nuestro cerebro ideas profundas, de difícil digestión intelectual, cuando nuestra inteligencia está poco cultivada.

Lo que pasa es que los síntomas no son advertidos por el paciente. El que tiene una indigestión de ideas se cree con la inteligencia más clara y más fuerte que todos: le ocurre lo que a muchos borrachos, que no pueden sostenerse en pie ni coordinar las palabras, y protestan airados cuando se les dice que el alcohol ha perturbado su cerebro.

Me han sugerido las anteriores consideraciones algunos españoles que han venido de Francia. Jóvenes de temperamento poco reflexivo, de instrucción escasa y faltos de experiencia, han oído discusiones exageradas, se han metido en la cabeza teorías difíciles de comprender y han cogido una indigestión terrible de ideas. Y lo peor es que estas indigestiones parece que trastornan esas cualidades tan esenciales en el hombre que se llaman formalidad, consideración, etc., que son necesarias para tratar con personas.

Hace años que esta enfermedad hacía estragos en Barcelona, ahora sólo contados casos se presentaban; se ve que los microbios *istas, ismos y supers* habían pasado la frontera.

Lejos de mí el querer herir la susceptibilidad de dignísimos compañeros que han regresado con las mismas bellas cualidades morales que se marcharon y con más conocimiento y experiencia.

Tampoco es mi intención ofender a los otros, pues mi objeto es llamar la atención de todos para que cada uno ponga de su parte lo que pueda a ver si con tacto y buena voluntad se obtiene el mejor resultado posible.

No perdamos la calma en las discusiones, y procuremos llevar éstas a un terreno elevado, pero sencillo y claro. Si ponemos interés en ello lograremos que muchos de estos jóvenes que hoy hacen labor negativa se conviertan en verdaderos luchadores.

IRIDIO

Colonización Naturista

Contestando

Para contestar al artículo del compañero Gales, titulado «Naturismo y Anarquismo» y publicado en el número anterior de este semanario.

Primero hago constar que el vegetarismo, que no es más que una parte del naturismo, no sólo es cuestión fisiológica, es también cuestión moral y, por lo tanto, deseo que el compañero Gales se de exacta cuenta de lo que sería una humanidad vegetariana.

Ahora bien; si antes del Cristo ya se enseñaba el «amaos los unos a los otros»; si ya es relativamente pequeño el desnivel intelectual, puesto que muchos obreros manuales son más inteligentes que los patronos; si ya ha sonado en el mundo científico la hora de la práctica; si hay que inclinarse ante la realidad de los hechos o evolución natural de las cosas; si la masa humana está llamada a desaparecer por estancarse y corromperse en la laguna de la miseria y de la ignorancia; si unos pueblos son más progresivos que otros; si un ejército de hambrientos ignorantes es un ejército de muertos; si en la presente sociedad el menos escrupuloso triunfa y de nada carece, mientras el más honrado e inteligente se muere de hambre o se pudre en una cárcel; si de un complicado gobierno central a un simple estado municipal, como de ésto a la completa transformación social no hay más que un paso; si a medida que se destruye lentamente la bárbara sociedad capitalista, o sea la sociedad del robo y del crimen se irá construyendo paulatinamente la civilizada sociedad comunista, la sociedad de la justicia y del amor; si debemos huir del contagio y con la elocuencia del ejemplo hacer más rápido el progreso moral y más práctica la tendencia de salirnos de la espantosa corrupción humana, construyendo para ello a la manera de rosas sobre espinas, saludables y deliciosos lugares donde pueda reinar el amor, la paz y la armonía; si la anarquía y la libertad es el medio y la vida o la felicidad es el fin; si naturismo es la aplicación conveniente y progresiva de la inteligencia humana siguiendo la corriente natural, y, por último; si la práctica del naturismo constituye la felicidad, esa vida grande y sublime a la cual todos aspiramos, yo propongo la fundación de colonias naturistas; pues, según la historia, las minorías se han apartado siempre de las mayorías, y éstas, más que con palabras, han sido persuadidas y arrastradas con hechos.

Un tema de capital importancia, como el que nos ocupa debe ser sometido a la controversia.

J. AGUIRRE

Barcelona.

La lección de los hechos

Ante la horrible tragedia desencadenada actualmente en Europa, ante la espantosa hecatombe que un día se diputó imposible y es hoy una triste realidad, tengamos para los hechos una mirada imparcial y serena y aportemos un juicio desprovisto de toda conveniencia, disimulo u ofuscación.

Los graves acontecimientos que van desarrollándose con pasmosa rapidez y con la más implacable crudeza, vienen a destruir súbitamente una cara ilusión mantenida durante muchos años por los espíritus pacifistas y a dar, de paso, un amargo mentís a la pretendida fuerza de las falanges revolucionarias y a un supuesto y cercano triunfo que no se columbra por parte alguna.

Bajo la impresión de tales acontecimientos, se han escrito por docenas los artículos de tendencia avanzada dedicados a lamentar con resignación los dolorosos estragos de esa lucha bárbara que acongoja los espíritus y tiene el ánimo en suspenso. Todo son lloriqueos sentimentales, prodíganse por doquier lamentos de impotencia, pero nadie se atreve a afrontar la realidad para confesar nuestra falta de previsión y atribuirnos también una parte más o menos importante de culpa en la tragedia, aunque sea indirectamente.

Algunos, no pudiendo negar tampoco la evidencia, pretenden hallar atenuantes a la severa acusación que los hechos lanzan sobre los grupos revolucionarios y sobre el proletariado en general. Se trata de justificar con la mejor intención, pero con argumentos desprovistos de base, lo que antes de promoverse el conflicto hubiera resultado injustificable. Se tiende, en fin, a cargar íntegra la responsabilidad sobre ajenos organismos y colectividades, desentendiéndonos nosotros, a despecho de la verdad, de todo cuanto revele la derrota, siquiera sea momentánea, que han sufrido los nobles ideales de paz y de justicia.

No; si como anarquistas no debemos recurrir a subterfugios para reconocer o negar lo que está a nuestro alcance; si exigimos a cada paso la mayor sinceridad en todos los actos del individuo, tengámosla también para apreciar serenamente el resultado y las consecuencias del actual desastre y manifestémoslo sin ambages. Es preferible esta actitud, que facilita una noción más exacta de cuanto ocurre, que no fingir éxitos o suponer la posesión de inmensas energías activas que luego, al tocarse todo en pura ilusión, ha de producir forzosamente un prematuro decaimiento de ánimos que hubiera podido muy bien evitarse.

La inmensa mayoría se da cuenta de que ni los principios pacifistas, ni las ideas revolucionarias y emancipadoras, ni las lentas tareas de organización proletaria, ni los grupos independientes fundados en todo el mundo, han logrado impedir la declaración y desarrollo de la guerra más cruenta que la humanidad ha presenciado. Todos han podido percatarse, a despecho de las bravatas lanzadas con harta frecuencia, de la pobreza de medios con que contaban las masas partidarias de la paz, para destruir las altas combinaciones capitalistas y defraudar los planes de las oligarquías militares. Este es el hecho. Para disculparlo o para contrarrestar sus efectos, se atribuye la culpa a la burguesía, como supremo argumento, y se acusa de complicidad al socialismo de estado. Muy cándida resulta la tarea, porque es bien sabido, y es necesario descontarlo, que la burguesía no obrará nunca en beneficio del pueblo, sino en provecho propio, y los *socialistas* al uso actuarán más con entusiasmo patriótico, como consecuencia de su criterio legalitario y de sus miras estatales, que con espíritu altruísta en holocausto a la justicia y al derecho.

Lo que hay es que la realidad nos ha demostrado, en esta hora triste para los humanos, que no todo son progresos y ventajas y que, llamando las cosas por su verdadero nombre, ni el proletariado militante ni cuantos luchan por ideales igualitarios están á la altura de las circunstancias ni el apogeo de su fuerza para imponer el respeto a la dignidad del individuo, evitando que el mundo del privilegio disponga de él a capricho o según su conveniencia. Ya sé que no digo nada nuevo; pero conviene hacer resaltar que durante mucho tiempo, mientras permanecíamos en visible inercia, sólo nos hemos preocupado en ponderar el continuo desarrollo de las ideas progresivas, el poderoso arraigo de los principios libertarios; nos hemos ilusionado con la fuerza arrolladora de las organizaciones obreras, capaz, decíamos, de impedir actualmente cualquier exabrupto de los potentados; hemos dado rienda suelta a nuestra fértil imaginación: palabras y más palabras... Y cuando graves acontecimientos como los que presenciamos vienen a abatir nuestro orgullo y a debilitar nuestro entusiasmo, no encontramos otro recurso que adjudicar la responsabilidad a los demás y engolfarnos de nuevo en gratuitas hipótesis sobre el futuro. La responsabilidad de una hecatombe no pertenece sólo a quien la prepara y provoca en su particular beneficio, sino también a los que sufriendo exclusivamente sus consecuencias fatales, no procuran evitarla por todos los medios que sin duda poseen o están a su alcance.

* * *

Desde que se presintió la posibilidad de una conflagración europea hasta el momento presente ¡cuántos libros, folletos, artículos, conferencias y mitins condenando la guerra! ¡cuánta elocuencia y argumentación para patentizar las ventajas de la paz! Se agotaron todos los temas, se recurrió a mil demostraciones, comentáronse de mil diversas formas las enseñanzas de la Historia. A las intensas propagandas que desde comienzos del pasado siglo se efectuaron para combatir las bárbaras carnicerías entre los pueblos, juntáronse los esfuerzos que de algún tiempo a esta parte venían realizándose para conjurar el actual conflicto. Todo ha sido inútil e impotente. ¿Por qué? Por el gran defecto que caracteriza a muchas propagandas: el exceso enorme de palabrería. Elocuentes discursos, brillantes artículos, sabias disertaciones, pero nada de eficacia, nada práctico que oponga una fuerza a otra fuerza. Y los estados, en las horas supremas del peligro, ríense de la brillantez y la elocuencia.

Hará cosa de un año que los ferroviarios ingleses declararon estar dispuestos a acudir a la huelga general si estallaba la guerra europea. A esas manifestaciones puse entonces el siguiente comentario desde las columnas de *El Porvenir del Obrero:*

"La declaración es importantísima; no es, sin embargo, lo bastante para el caso. Paralizados los ferrocarriles de una ó dos naciones sin secundar las demás y sin adoptar igual actitud el resto del proletariado, tal vez haría más cruda y desastrosa la lucha. No obstante, el gesto de los ferroviarios ingleses deja trazado ya el camino a seguir, por el que podrán manifestarse todas las iniciativas que tiendan al mismo objetivo."

¿Qué se ha intentado á tal fin? ¡¡Nada absolutamente!! Para vergüenza de todos, ninguna protesta EFECTIVA ha tenido lugar contra la guerra, y acaso muchos de aquellos ferroviarios que formularon tan valiente declaración, hayan contribuído al desbordamiento patriótico con el señuelo de la defensa de la civilización y del progreso. ¡El movimiento que se llevó á cabo para ganar unos céntimos más de jornal, no se ha podido reproducir en defensa de la dignidad humana!

Ahí de las continuas polémicas sobre las ideologías y los trabajos prácticos. Buena lección para el caso. Mientras nosotros declamábamos, enorgulleciéndonos de nuestra fuerza en ridículos lirismos, las clases dominantes organizaban sus medios de defensa y preparaban sus planes de acometividad usurpadora. No supimos imitarles cuando era tiempo y hoy vienen los hechos a poner un sangriento comentario a nuestras fantasías.

* * *

He leído en varios artículos la insinuación de un probable alzamiento social, como consecuencia del horror a tantas crueldades y desdichas. Se espera una revolución salvadora que surja de las ruinas humeantes de la guerra. ¡Una esperanza más! Primero *esperábamos* poder evitar la catástrofe. Ahora, cuando ya no es posible, *esperamos* a su vez, como corolario de la misma, la revolución emancipadora. Dudo que de la miseria y la desolación general renazca el espíritu revolucionario y justiciero que no pudo o no supo aparecer antes para evitarlo. Corrobóranlo el fracaso de los pasados intentos.

Interrogado Kropotkin por un redactor del *Soir*, de Bruselas, cuando la guerra ruso-japonesa, sobre el resultado del movimiento revolucionario ruso a raíz de la misma, escribió estas palabras: "Pero lo que sostengo es que esta guerra es una calamidad que causará ciertamente un retardo en el desarrollo del movimiento revolucionario ruso; que costará inmensos sufrimientos al pueblo ruso y desviará su atención de los graves problemas internos.

Preveo, en efecto, y con profunda tristeza, que la agitación revolucionaria, que comenzaba a tomar un arraigo grandioso en el seno del pueblo ruso, entre los campesinos y los obreros industriales, está á punto de menguar, acaso detenida por mucho tiempo, a causa de la actual guerra."

El tiempo le dió la razón, y es de prever idénticas consecuencias en la guerra que ha estallado.

Es muy probable que se tache este artículo de pesimista y desalentador. Aunque nada hay de esto, creo que ha llegado el momento de reconocer la verdad, por cruda que sea, y recoger la terrible lección que nos brindan los hechos, para obrar en el día de mañana con más eficacia y conocimiento de causa.

FEDERICO FRUCTIDOR

UNA INJUSTICIA

El día 22 del pasado agosto fueron detenidos los compañeros Juan Royón y su compañera. ¿Las causas de su detención? Allá van.

Hace próximamente tres años que en la villa de Nerva dió a luz una joven una hermosa niña, la cual fué abandonada por aquélla con el fin de ocultar su *deshonra*.

El compañero Royón, viendo el crimen que cometieron con aquel inocente ser, la recogió, llevándola a su hogar y haciendo entrega a su compañera de tan delicada criatura, recibiéndola ésta con los brazos abiertos y amoroso transporte maternal.

Pero a pesar de los años transcurridos, hoy se presentan dos seres *humanos* reclamando la criatura abandonada por ellos.

Como las privaciones sufridas por el Royón y su compañera han sido muchas, éstos se niegan a entregar la niña hasta que no tenga uso de razón y sepa cómo procedieron con ella los miserables autores de sus días.

En esta cuestión han intervenido las autoridades, la cual ha encarcelado a los que, cumpliendo con un deber de humanitarismo, recogieran un día a aquella tierna criaturita y compartieran con ella sus penas y sus alegrías.

Y en tanto que la *madre* y el *padre* se pasean, nuestros compañeros se hallan incomunicados cual si fuesen dos malhechores.

Que conste que esto es una injusticia.

GREGORIO MARTÍN DURÁN

A CAZA DE CONFIDENTES

A los reclutadores de confidentes, a aquellos que, como los buitres, acechan la desgracia, para engordar a costa de sus víctimas, les ha salido esta vez la cosa desigual.

Hasta ahora, cuando aprovechando días negros que los anarquistas hemos padecido víctimas de las persecuciones caprichosas de esos seres que titulan policías, tal vez por no llamarlos hombres, cuando aprovechando momentos de miseria por ellos mismos producida, pretendían convertirse en nuestros protectores, sólo han recibido el desprecio; pero esta vez el inspector Martorell ha tropezado con quien su triste situación no le ha hecho perder su dignidad de hombre, y ha sido nuestro compañero Jesús Fernández Vega.

La manera como la prensa burguesa ha dado cuenta del hecho y la insidia con que lo tratan *La Justicia Social*, de Reus, y *El Socialista*, nos obligan a afirmar que ni por un momento pasó por la mente de nuestro compañero desempeñar el denigrante papel de confidente.

Nos abstenemos de concretar nada, hasta que tengamos ocasión de hablar con Vega, pues no quisiéramos decir nada que no esté conforme con sus declaraciones, limitándonos a copiar lo que dice *Solidaridad Obrera*, que es como sigue:

La agresión de que fué objeto la pasada semana el policía Martorell por parte del anarquista Vega, ha venido a poner de manifiesto una vez más las lacras que corroen a este organismo.

Es Cataluña ciudad a propósito para que en ella medren los desaprensivos, los que no reparan en medios hasta lograr el alcanzamiento de lo que en su calenturienta imaginación se forjaron. Basta, para conseguir esto, un poco de apoyo oficial, el que sobradamente lo tiene la policía barcelonesa, que a ciencia y paciencia de las superiores autoridades, comete un sin fin de infracciones, atropella la autonomía individual y convierte al ciudadano más pacífico en un enemigo irreductible.

A diario se llevan a efecto detenciones arbitrarias; continuamente se vigila con un descaro inaudito a los militantes obreros, haciéndoles sospechosos con sus indiscretas preguntas al vecindario, imposibilitándoles los medios de vida con una perenne guardia en el taller donde trabajan.

Y en esto se llega al mayor refinamiento, pues hasta se restringen las amistades de los obreros deteniendo a cualquiera que con ellos va de paseo y obligándole a ir a la jefatura de policía, en donde, sin miramiento alguno, con el derecho que da la fuerza, se le ficha y se le aplica un calificativo terrorífico a capricho del policía que le detuvo.

Mas no paran aquí estas andanzas. Hay otras más vituperables, como es la recluta de confidentes.

Es este el vicio mayor que aqueja a la policía barcelonesa y es también el que mayores males viene acarreándole, y a pesar de ello no ceja en su empeño, y quizás añorando un ascenso o previendo una efusiva felicitación de sus jefes, prosigue en su tarea malsana, que algunas veces trae como consecuencia hechos como el acaecido al policía Martorell, que ciego ante la realidad de la vida, soñó quizás con elevarse a la categoría de Gorón insustituíble, y a este efecto buscó el medio más fácil: el de rodearse de confidentes que, con sus fantasías de verano, le tuvieran al corriente de complots imaginarios, de atentados imposibles y a todas luces absurdos y que hace que la mayoría de las veces vayan a la cárcel dignos obreros que su único delito fué el de poner de manifiesto el insano proceder de esas mismas autoridades.

El anarquista Vega no era de la madera de los confidentes, se equivocó en la elección el policía Martorell, y claro, trajo como consecuencia ese atentado, al querer alcanzar por la fuerza lo que de grado no se le concedía.

* * *

La policía de Barcelona hace tiempo que está ejerciendo una persecución sistemática contra la clase obrera organizada.

En todos los mitines o reuniones que celebran los Sindicatos, se ven sabuesos policíacos en abundancia.

Los locales donde dichos actos se realizan son invadidos por numerosos agentes de policía y guardias de seguridad, sin duda con el objeto de que los obreros, al ver tal lujo de fuerzas, atemorizados no respondan al llamamiento de los sindicatos.

Pero hay más; en cuanto un obrero habla en una reunión pública, inmediatamente es detenido y llevado a la llamada Escuela de Policía y allí se le ficha en toda regla como si fuera un vulgar *criminal*, y además, es vigilado constantemente.

Se han dado infinidad de casos en que por esta vigilancia extrema, muchos obreros fueron despedidos del trabajo por desconfianza del burgués o porque la policía tal vez diese malos informes a los patronos.

La policía, en su loco afán de prestar servicios, procura encontrar confidentes entre los mismos obreros, y la prueba la tendríamos con el atentado al inspector Martorell si *El Progreso* no lo hubiese demostrado poniendo al descubierto los tratos de este policía con ex obreros del Arte Fabril, convertidos en confidentes sin que el propio interesado se atreviese a rectificar nuestras repetidas manifestaciones.

Según se desprende de las declaraciones del policía Martorell, publicadas por algunos diarios, el obrero Jesús Vega es una de tantas víctimas del celo policíaco, de ese celo que obliga a los representantes de la autoridad a suplir su escasa habilidad con la delación y la confidencia.

Conociendo los procedimientos usados por el policía Martorell no resulta inverosímil para nosotros suponer que el obrero Jesús Vega fuese uno de tantos elegidos por aquél para servirle de instrumento contra los obreros sindicalistas.

Los antecedentes de Jesús Vega son inmejorables: hombre de arraigadas convicciones, es incapaz de realizar ningún acto indecoroso o perjudicial para los compañeros de explotación, para sus hermanos de trabajo.

Y siendo así, ¿quién es capaz de imaginar con exactitud lo que se le habría propuesto?

¿Puede admitirse que la policía de dinero a los obreros por altruismo, como quiere dar a entender el policía Martorell, sucesor del patibulario Tresols en la jefatura de la brigada de anarquismo y socialismo?

¿Se habría propuesto al obrero Vega algo terrible que su dignidad de hombre rechazó, y ante conminaciones autoritarias, impulsado por la indignación trató de castigar al causante de sus inquietudes?

La agresión contra el policía Martorell está rodeada de un misterio que los tribunales de justicia procurarán aclarar, haciendo nosotros entre tanto lo posible para que no resulte una víctima más de las habilidades de la policía barcelonesa.

Los anarquistas y la sociedad burguesa

El género humano, constituído en sociedad a la cual sirven de base en la actualidad como elementos esenciales el Capital, la Religión y el Estado, está sufriendo una aguda crisis de la cual ha de salir altamente perjudicado.

Ahora bien: el Capital es, hoy por hoy, lo que constituye la vida económica de los pueblos y cuya garra explotadora se extiende en todos sentidos por doquier se halla. A medida que se efectúa dicha explotación, en todas las naciones a la vez, en que está dividido el planeta Tierra, por la astucia y el egoismo de unos pocos, resulta que en una nación cualquiera la astucia rebasa los límites y se ve obligada a abrir nuevos mercados. Para eso está el Estado, que valiéndose de la Religión mata en la escuela todo germen de rebeldía y hace del hombre un manso cordero el cual debe tener fe en Dios y obediencia a la patria. Para cumplir dichos fines se efectúan grandes preparativos militares al par que se educa al pueblo militarmente, y cuando el Estado se cree lo suficiente fuerte, lanza millares de millares de hombres (a este fin educados) contra una nación más débil, en defensa de la patria, para que el círculo de explotación pueda conservarse y ampliarse, conservándose así los pueblos en estado de vida floreciente, según la burguesía. Y esto, aunque sea aplastando por completo a la nación más débil. Así vemos, pues que mientras dure la sociedad actual; mientras los hombres para vivir en sociedad se basen en el Capital, la Religión y el Estado, la explotación y las guerras serán la consecuencia obligada de esta mala organización social burguesa y por lo tanto irremisiblemente inevitables.

Por ello los anarquistas entendemos: que para curar a la afligida humanidad de infinidad de males derivados de su mala organización social, es necesario luchar hasta la completa anulación de lo que constituye su base: la trilogía clérigo-burguesa autoritaria.

Sabemos muy bien que, salvo raras excepciones, el pueblo en general *no quiere la guerra*. Pero ¿que hace para que ésta no sea posible? Nada; y como no hace ni dice nada nunca, con su mutismo y pasividad, no sólo permite que nosotros que en todo tiempo la combatimos nos veamos acosados por todos los gobiernos del orbe, sino que logra allanar el camino por el cual le han de conducir al sacrificio, a esa guerra que él mismo detesta.

Vengan, pues, a nuestro lado los que verdaderamente quieren destacar de entre la inmundicia humana; únanse a nosotros los que en realidad pugnan con el furor bélico a que conduce ese patriotismo grosero: lean y propaguen nuestra prensa los que de veras ansían crearse una educación moral que les aparte del ignorantismo ambiente; y, por último, sépase: que si nuestra *patria nativa* es el lugar donde el sol nos acaricia por vez primera, nuestra *patria común* es la tierra toda y no debemos consentir que se perpetren esas grandes hecatombes en las cuales unos hombres se lanzan contra otros, sólo porque se lo mandan, o así se lo han hecho creer, sin haber tenido el menor resentimiento.

De lo cual se desprende, que debemos eliminar de nuestros cerebros toda sugestión patriótica y saber para siempre que nuestros enemigos comunes son: el burgués, que sirve para explotarnos; el cura, que nos hace creyentes para que fiemos en la bondad de una divinidad cuando nos explotan y el tío del garrote o sea la autoridad, que sirve para satisfacer los deseos del burgués y del cura.

Así, pues, luchando contra el Capital, la Religión y el Estado, fundaremos los cimientos de una sociedad que teniendo por base la Igualdad social, dé por resultado la Fraternidad y la Justicia humanas.

MANELICH

Publicaciones de LA ESCUELA MODERNA

Casa Editorial fundada por Francisco Ferrer Guardia

Por la Administración de TIERRA Y LIBERTAD, mediante pago anticipado, se servirán las siguientes obras

ENCUADERNADAS: A 2 PESETAS

Las Aventuras de Nono, por Grave, traducción de Anselmo Lorenzo.
El Niño y el Adolescente, por Michel Petit.
Preludios de la Lucha, por Pi y Arsuaga.
Sembrando Flores, por F. Urales.
Primer Manuscrito, correspondencia escolar y dictados.
Origen del Cristianismo, por Malvert.
Epítome de Gramática Española, por Palasí.
Aritmética Elemental, por Palasí.
Elementos de Aritmética, dos tomos, 4 ptas.
Resumen de la Historia de España, por Nicolás Estévanez.
Compendio de Historia Universal, por Clemencia Jaquinet, tres tomos, 6 ptas.
Nociones de Idioma Francés, por L. Bonnard.
Geografía Física, por O. De Buen, prefacio de E. Reclus.
Pequeña Historia Natural, por O. De Buen, dos tomos, 4 ptas.
Mineralogía, por O. De Buen.
Petrografía y Vida actual de la Tierra, por O. De Buen.
Edades de la Tierra, por O. de Buen.
Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por G. Engerrand.
Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social, por E. Lluria.
Humanidad del Porvenir, por E. Lluria.
Psicología Etnica, por Ch. Letourneau, traducción de A. Lorenzo, 4 tomos, 8 ptas.
La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf Javal, traducción de A. Lorenzo.
Tierra Libre (cuento), por J. Grave, traducción de A. Lorenzo.
La Escuela Nueva, por J. F. Elslander, traducción de A. Lorenzo.
Hacia la Unión Libre, por A. Naquet, traducción de C. Litrán.
República Francesa y Vaticanismo o La Política Religiosa en Francia, por André Mater, traducción de C. Litrán.
La Evolución de los Mundos, por M. J. Nergal, traducción de C. Litrán.
Historia de la Tierra, por Ch. Sauerwein, traducción de C. Litrán.
El Origen de la Vida, por J. M. Pargame, traducción de C. Litrán.
La Evolución de los seres vivientes, por E. Ruben y V. Laverne, traducción de C. Litrán.
La Escuela Moderna, por F. Ferrer Guardia.
Cómo se forma una inteligencia, por el Doctor E. Toulouse, traducción de C. Litrán.

EN CARTONÉ: A 1'50 PESETAS

Aventuras de Nono, por J. Grave.
Tierra Libre (cuento) por J. Grave.
Epítome de Gramática Española, por Palasí.
El Niño y el Adolescente, por Michel Petit.

EN CARTONÉ: A 1 PESETA

Cartilla primer libro de lectura.

EN RÚSTICA: A 1 PESETA

El Niño y el adolescente, por Michel Petit.
Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga.
Sembrando Flores, por F. Urales.
Origen del Cristianismo, por Malvert.
Humanidad del Porvenir, por E. Lluria.
Las Clases Sociales, por C. Malato, traducción de A. Lorenzo.
Floreal, drama social en 3 actos, por J. P. Chardon, traducción de A. Lorenzo.
Tierra Libre, por Grave, trad. de A. Lorenzo.
El Infierno del Soldado, por Jean de la Hire, traducción de Soledad Gustavo.
En Anarquía, por Camille Pert, versión española y prefacio por A. Lorenzo.
Cómo haremos la Revolución, por E. Pataud y E. Pouget, prefacio de P. Kropotkine, traducción de A. Lorenzo, dos tomos, 2 pesetas.

A VARIOS PRECIOS

El Banquete de la Vida, por A. Lorenzo, 1'50 pesetas.
Botiquín Escolar, por A. Martínez Vargas, 0'50.
Análisis de la Cuestión de la Vida, por Antonio Pellicer Paraire, 0'75.
Génesis y Evolución de la Moral, por C. Letorneau, 0'75.
La Moral Anarquista, por P. Kropotkine, traducción de A. Cruz, 0'25.
En el Café, por E. Malatesta, traducción de A. L. Rodrigo, 0'25.
En Guerra, idilio por C. Malato, traducción de A. Lorenzo, 0'40.
A B C Sindicalista, folleto de propaganda societaria, por J. Ivetot, 0'15.
La Mujer y la Revolución, por F. Stackelberg, 0'15.
Ferrer, páginas para la Historia, 0'20.
La Confederación General del Trabajo en Francia, por E. Pouget, 0'30.

Postales PAX, por F. Sagrista, tricomía, 0'15.
Retratos de Ferrer en busto y de cuerpo entero, 50 por 32, 0'60.

El Hombre y la Tierra, por Eliseo Reclus, traducida por A. Lorenzo y revisada por Odón de Buen. Consta de seis tomos. Por cuadernos a 0'50 pesetas uno. Precio de la obra encuadernada con tapas especiales, 120 pesetas. Tomos sueltos, 20 pesetas.
La Gran Revolución, por P. Kropotkine, versión española de Anselmo Lorenzo. Consta de dos tomos de regulares dimensiones; por cuadernos, a 0'50 pesetas.

Próximamente se publicarán:

El Catecismo de la Ciencia, por Edmund, traducción de C. Litrán.
La Iniciación sexual, por G. M. Bessede, traducción de M. Costa Iscar.
La Evolución Proletaria, por A. Lorento.

La Anarquía es la Paz

Imposible encontrar la felicidad y la paz en una sociedad como la actual, aunque se esfuercen en ello quienes están interesados en que la sociedad se perpetúe para que sus privilegios sean eternos por los siglos de los siglos.

Ahora pueden ver los partidarios de la paz armada y los defensores de este carcomido edificio social, el papel que representa ese Palacio de la Paz, construído en La Haya. Sus iniciadores y fundadores, todos los que en dicho recinto se han congregado una vez y otra para tratar de la paz de las naciones ¿no se sentirán ahora avergonzados al ver como sus esfuerzos han resultado inútiles ante el egoísmo y amor patrio de las "civilizadas" potencias europeas?

Si entre ellos hay alguno que de buena fe creyera en la eficacia de esas conferencias para evitar las guerras ¿no comprenderá en los actuales momentos el papel tan ridículo que en las referidas conferencias estuvo representando?

Ha tiempo aparecieron por los pueblos unos hombres vendiendo unos papeluchos en los cuales se profetizaba por boca de un sabio que habría de estallar una gran guerra europea. Todos aquellos que leyeron dichas profecías al tener conocimiento hoy de la guerra tienen que recordarlas, y tienen, desconociendo desde luego el por qué de las cosas, que dar fe a ellas y rendir pleitesía al que las hizo. Mas nosotros, conociendo las causas, podemos decir y decimos: que anunciar que ha de estallar una guerra, es como anunciar que en el próximo invierno ha de llover y hacer frío, pues de dicha estación no se puede esperar otra cosa; como del antagonismo de dos individuos o de dos naciones no puede esperarse una lluvia de besos o de flores, sino de balas y de bombas.

Entendemos, pues, por estas razones, que todas las profecías son música celestial.

Nosotros, al afirmar la transformación de la sociedad no es como profecía, sino como deducción de la evolución de las ideas sacadas de la historia y fundados en que todo, después de un período evolutivo más o menos largo, ha de sufrir una transformación.

Dos individuos hijos de una misma mujer, nunca se han sentido odio, pero de pronto se interpone algo que constituye el bienestar de uno de ellos o de los dos y ya tenemos a los hermanos odiándose y aborreciéndose; aborrecimiento y odio que muchas veces traen desenlaces funestos.

Y es sencillamente porque, los intereses son opuestos, esto es, que cada uno trabaja para si, para acrecentar su capital y para realizarlo tiene que hacer necesariameete la competencia al hermano si ocupa la misma posición que él, y de explotarlo sin piedad si se encuentra sin medios de subsistencia. Lo mismo pasa entre los pueblos y naciones. La competencia capitalista, el egoismo de engrandecer su patria que no es otra cosa que la riqueza nacional, que acaparada por unos cuantos potentado, hace que unos se lancen sobre otros y se destrocen para robarse posesiones y mercados.

He aquí lo que no puede suceder en la Anarquía. En la sociedad futura preconizada por nosotros, la guerra será imposible por la razón de que los intereses han de ser comunes y no individuales.

La tierra que es nuestra madre común y es nuestra común morada y sepultura, no podrá estar dividida en fronteras ni en parcelas; todos sus pobladores tendrán derecho a cruzarla en todas direcciones, sin temor a obstáculos de alambrados ni vallados; todos, en una palabra, serán dueños de la tierra para hacerla producir cada uno en la medida de sus fuerzas y poder tener después el derecho de participar de sus productos según sus necesidades.

De esta igualdad económica no pueden surgir rencillas ni discordias que traen como consecuencia las guerras entre los hombres. Con la libertad política o sea sin imposiciones autoritarias nadie podrá verse obligado a hacer lo que no quiera, bien por no ser de su inclinación, o bien por no estar en armonía con sus fuerzas físicas, resultando de estas dos bellas cualidades de la Anarquía, la armonía y la paz.

Trabajadores todos: si de veras queréis la paz luchemos por el advenimiento de la Anarquía, que una vez implantada, ella se encargará de que sea un hecho y no una ficción como lo es dentro de la actual sociedad.

¡Viva la Anarquía! ¡Viva la paz universal!

ILE GALES

Chiclana.

Movimiento anarquista

Nuevos grupos

Varios jóvenes de la barriada de Pueblo Nuevo (Barcelona) han formado un grupo con el nombre de «Enseñanza Racional», con el objeto de combatir las escuelas que embrutecen el cerebro del niño y poder decir a la burguesía que sintiendo ansias de libertad al ver los atropellos que se cometen, los niños educados en las escuelas racionales se han visto obligados a constituir un grupo.

Desea relacionarse con los demás grupos anarquistas de España y del extranjero, debiendo enviarse la correspondencia a nombre de Juan Ors, calle Cataluña, 15, 1.º

* * *

En Cala (Huelva) se ha constituído un grupo que se propone extender la propaganda anarquista por cuantos medios estén a su alcance.

Desea relacionarse con todos los grupos y entidades obreras del planeta Tierra. Saluda a todos los oprimidos y envía un fraternal abrazo a todos los que víctimas de una sociedad podrida gimen en las cárceles y presidios del mundo, sin distinción de ideas, entendiendo que todos son víctimas del ambiente en que se educan.

A la vez este grupo, cuyo nombre es «Los Solidarios», hace público su odio contra la guerra, dando un viva a la anarquía.

* * *

En Sueca (Valencia) se ha constituído un grupo con el nombre de «Paso al amor libre».

La constitución de este grupo es demostración del arraigo que en dicha localidad va adquiriendo el ideal anarquista.

* * *

Con el nombre de «Los incansables» hemos constituído un grupo ambulante anarquista, al objeto de sacar de su abulia a esta masa amorfa y degenerada.

Este nuevo grupo desea que cuantos grupos se hallen constituídos en las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y Córdoba tomen nota, pues por ahora a estas cuatro provincias queda limitado nuestro radio de acción.

Los sindicatos libres de ingerencias político-religiosas también pueden tomar nota por si creen conveniente organizar actos de propaganda.

La excursión empezará tan pronto aparezca esta nota en nuestro paladín TIERRA Y LIBERTAD, y la propaganda será en la tribuna y el manifiesto, para lo cual deseamos que los compañeros que simpaticen con nuestra idea puedan ponerse en

TIERRA Y LIBERTAD